

Las Misiones Culturales

LAS MISIONES CULTURALES

Septimio Pérez Palacios



Los acontecimientos en los cuales surgieron maestros como *Rafael Ramírez Castañeda*, y se constituyó la escuela que surge de la Revolución, cuyo plan de trabajo, titubeante al principio, y vigoroso al centrarse en las estructuras sociales, en donde opera y encaja hasta el fondo de las comunidades rurales, con extraordinaria sencillez, levantaron el edificio de la educación nacional, y con la participación de todos los pueblos arrumbados por la historia, se modelaron las necesidades comunes y vitales.

Esta obra es, sin regateo, un auténtico poema pedagógico que surge de la realidad nacional y para material-

zar la rústica filosofía de la población rural. Es, además, la expresión auténtica de la democracia y de la soberanía que el pueblo ejerce por medio de la vida escolar, que es la misma de la comunidad.

Y al ocupar el ancho campo de la sociología, la escuela queda investida de una dignidad nueva, y adquiere compromisos de índole diversa, a los tradicionales de antaño. Por lo primero, se convierte en uno de los más eficaces medios para esclarecer nuestro nacionalismo, plasmar la nacionalidad y crear un México íntegro. Por lo segundo tendrá que resolver problemas de carácter más general, y más elevado de los que le preocupaban cuando no era más que una agencia de educación formal.

La *Escuela Rural* es el eje sobre el cual gira el sistema educativo de la Revolución, mismo que conduce al pueblo mexicano hacia su realización. Las *Misiones Culturales*, como las escuelas normales rurales y urbanas, las tecnológicas y las secundarias, y más tarde las centrales agrícolas y las regionales campesinas, son sólo instituciones complementarias de la educación rural. Los departamentos de psicopedagogía e higiene y el de bibliotecas, las escuelas de pintura al aire libre, la oficina de extensión educativa por radio, y la estructura misma de la Secretaría de Educación Pública, responden también a la apremiante necesidad de educar a los campesinos e indígenas, que la terminología moderna denomina grupos marginados.

Algunos consideran a las *Misiones Culturales* como escuelas normales ambulantes, lo cual es inexacto, pues

se crean no sólo para preparar maestros sino fundamentalmente para propiciar el desarrollo integral y armónico, de las comunidades rurales, mediante la acción de la escuela. Por eso inicialmente, no tienen su plan de estudios elaborado conforme a los cánones pedagógicos; carecen de presupuesto y de matrícula, de horarios rígidos y de normas pedagógicas estratégicas. Y es así porque no operan en el plano escolar tradicional sino vital; no toman como escenario la escuela, sino la comunidad donde se establecen, y la región de la que ésta forma parte, para encauzar las energías latentes de la comunidad entera, en pos de objetivos concretos y de beneficio social inmediato; tampoco pretenden convertir al maestro en el conductor de un programa burocráticamente concebido, sino hacerlo sencillamente social, que trabaje por la integración y el desarrollo comunal, y por tanto, no requiere de "didácticas especiales", que fragmenten el conocimiento humano y cada actividad que emprenden, sino de programas operantes y vitales para guiar a la sociedad en todo. "*Las Misiones Culturales* consideran como sujeto activo de la educación a la comunidad entera. Por tanto no imparte conocimientos hechos, sino que enseña a vivir socializadamente, de ahí que en torno a este concepto desarrollan su acción en la comunidad".

Ese es el papel de las *Misiones Culturales*, que capacitan maestros, sin más preparación que su buena voluntad, su sello de misioneros y su calidad de líderes sociales. Ellas los ayudan a mejorar su trabajo por medio de los Institutos, que se convierten en verdaderos centros de cooperación pedagógica, en los cuales se trabaja durante cuatro o seis semanas en la resolución de los

problemas de regiones estudiadas previamente. “En esos cursillos se concede particular importancia a instruir a los maestros-alumnos en cuestiones fuertes sobre la vida, para hacerlos verdaderos auxiliares de la comunidad, más que receptores de disciplinas puramente académicas”. Por eso los misioneros son maestros, inspectores, administradores, investigadores y filósofos.

Van al campo a fomentar una revolución cultural, pero el único apoyo financiero que reciben del gobierno es su salario. “Cuando hay que fundar más escuelas los aldeanos proporcionan el terreno, el edificio y todo el material escolar necesario, ya que el gobierno federal, sólo se compromete a pagar al maestro”. La clase de maestros que la nueva escuela reclama no había sido formada por las escuelas normales. Durante los primeros años, la mayor parte de los maestros en servicio no habían terminado el sexto año y pocos eran los que tenían mayor escolaridad. Pero una vez que los tenemos en el trabajo, nos ingeniamos la manera de mejorarlos profesionalmente y caímos al fin en el expediente de *Las Misiones Culturales* que son grupos de expertos. Un maestro, un agrónomo, un conocedor de pequeñas industrias, un profesor de educación física y una trabajadora social, que recorren el país reuniendo en determinado pueblo a los maestros de una región, como unos 50 y organizando con ellos, durante un mes un Instituto cuyas características son el tomar a la escuela rural peninsular y a la comunidad como laboratorio, procurando estudiar los problemas que presentan y enseñar a los maestros a resolverlos sobre el terreno mismo.

En estos Institutos los maestros-alumnos reciben clase de teoría, técnica de enseñanza y administración, pero en relación siempre con la escuela, a cuyo frente están; además, trabajan con el vecindario, vacunan a niños y adultos, organizan a las personas, desarrollan un programa recreativo para la comunidad, socializan al pueblo y hacen esfuerzos reales para resolver problemas también. “Estas misiones integran una filosofía de la educación rural que tiene que ver con el ambiente natural y social (económico), con la salud y el bienestar, por la vida del hogar y las relaciones domésticas, con la creación espiritual y física... Al principio, tanto la comunidad como la gente, están desintegrados a causa de las diferencias raciales y de lenguaje, y la misión trata de ayudar a la escuela a formar comunidades con una vida orgánica y a construir su vida completa”.

Para la comunidad, *Las Misiones Culturales* son más que una escuela normal ambulante, pues significan la integración e incorporación a la vida nacional por el camino del desarrollo social, que otra cosa es educar. Así, congruentes con la filosofía misma de la escuela, su acción se convierte en un complemento natural de la educación rural y hacen de su actividad demostrativa, práctica constante, un mejoramiento material económico, social y espiritual de las comunidades rurales que es el principal centro de interés. El mejoramiento profesional de los maestros en servicio y el desarrollo de la comunidad son parte de ese mismo objetivo; por eso trabajan con hombres y mujeres adultos, jóvenes y maestros además de niños, en todas sus manifestaciones de vida so-

cial. Ese es el ambiente que procuran crear *Las Misiones Culturales*.

Siendo tan importante todo lo que se ha escrito y se sigue escribiendo, posiblemente pecco de exagerado, al producir y entresacar la aportación valiosa que consignó, ya que la misma, imperdonablemente no hubiera alcanzado la validez que tiene como original.

La primera *Misión Cultural* que llegó a Campeche y laboró en Lerma a 4 kilómetros de la capital, dio a conocer lo ya escrito, en la inteligencia de que mi esposa y yo, fuimos alumnos activos y participantes de los primeros, recibiendo de los maestros de la misión, encabezada por el propio gobernante, acciones materiales diarias, desde la conducción de la educación física, con todo lo hermoso del acompañamiento musical, en los ejercicios folklóricos de calidad; la dirección de un maestro francés, con el que hicimos experiencias, podríamos decir maravillosas, desde una selección de semillas, hasta el nacimiento progresivo de flores exóticas, naturalmente que con la diaria atención del trato correspondiente; fue muy grato para nosotros todo el proceso de tratamiento de pieles (tigrillo, venado, etc., que pudimos lucir más adelante). En materias como lengua nacional y matemáticas, de altura de preparatoria, pasamos ratos muy agradables haciendo operaciones, como ajedrez, y fichas fabricadas en la propia clase; en español muy sutilmente la maestra que nos sirvió nos permitió adquirir conocimientos muy significativos, en lectura corriente y escritura idem, además de aspectos literarios y de relaciones amistosas, así como una feliz interpretación de reglas gramaticales,

pues manejamos el diccionario; útil material que la misión llevaba; la ecología fue tratada en terreno apropiado, pero antes, no intervenido. Sin que llegasen aquellos otros al método de proyecto, fueron muy valiosos los conocimientos que nos dieron, al ser nosotros los actores.

Una serie de acontecimientos históricos, son citados a continuación:

- Por acuerdo del ciudadano Presidente de la República, *Alvaro Obregon*, el 17 de octubre de 1923, se creó el importante renglón de las *Misiones Culturales*, dando un vigoroso impulso a la educación rural, a la cual fue enviada, con los conocimientos necesarios en relación a las características de región, con programas de capacitación en *Técnica de la Enseñanza*, prácticas de agricultura, pequeñas industrias, educación física, recreación y vacunación. En el estado de Hidalgo, poblado de Zacualtipán, fue inaugurada la *Primera Misión Cultural*, instalándola el Ing. Roberto Medellín, con un grupo selecto había personas como el Profr. Rafael Ramírez, maestro en técnica de enseñanza o Isaías Bárcenas, Rafael Rangel, Fernando Albiati, Alfredo Tamayo y Ranulfo Bravo. El Instituto duró una semana y los maestros rurales hicieron un buen papel.
- El segundo ensayo fue en Cuernavaca, Morelos, en mayo de 1924, y el jefe de grupo de la misión, el maestro de técnica don Rafael Ramírez.

-
- En 1925, el Departamento de Cultura Indígena, cambio a nombre por el de escuelas rurales, primarias foráneas e incorporación cultural indígena y las casas del pueblo adoptaron el nombre de escuelas rurales; por un programa producido en su medio.
 - En este mismo año se determinó que los grupos misioneros se integraran con un profesor de higiene y sanidad, otro de pequeñas industrias, una de economía doméstica, uno de prácticas agrícolas y otro de educación física. El trabajo de esta Misión fue de tres semanas.
 - El éxito que ya se obtuvo en 1926, al crearse en el organigrama de la SEP, la Dirección General de Misiones Culturales, y con su titular la maestra Elena Torres, se suprimieron los misioneros ambulantes y se nombraron 150 instructores itinerantes, de agricultura, pequeñas industrias, oficios varios en razón a la zona que se atendía.
 - En 1927, fue cuando los maestros rurales improvisados, dieron un paso para la creación de escuelas normales rurales adscritas a la Dirección General de Misiones Culturales; afirmándose que las misiones, constituyen el antecedente directo de las Normales Rurales.
 - En 1930, aumentaron las misiones a 14; doce ambulantes y dos permanentes, y en 1932, se llevó a cabo la revisión de programas, métodos y sistemas de trabajo.

-
-
- El 1º de diciembre de 1934, el régimen cardenista multiplicó las escuelas en general y las normales rurales, bajo la inspiración de lo que se denominó la Educación Socialista (modificación realizada al artículo 3º constitucional en 1934) propagando la política del régimen y organizando las masas campesinas en la lucha por su reivindicación.

 - En 1935, se reestructuraron las *Misiones Culturales Rurales*, integrándose con 8 elementos cada una y las urbanas con 7 elementos.

 - En 1938, el Presidente Cárdenas suspende las Misiones Culturales y se ubica al personal en las normales rurales creándose otra dependencia de la Secretaría.

 - En 1942, por acuerdo del Presidente *Avila Camacho*, se restituyen al Sistema Educativo Nacional, quedando en pie la tarea de preparar maestros, pues sólo existían dos escuelas urbanas, 20 normales rurales y 10 centrales agrícolas que en 1943, se convirtieron en rurales, además de dos destinadas a centros fabriles y mineros, y las misiones tuvieron como objetivos principales: la economía, la familia campesina, elevación de la salud, la educación, cultura y recreación, apertura de bibliotecas y salas de lectura.

 - En 1944, se promulgó la ley que instituye la *Campaña Nacional Contra el Analfabetismo*, de la cual se responsabiliza a las misiones culturales en congre-

gaciones y rancherías, lo que dio origen a la *Dirección General de Alfabetización y Educación Extraescolar*, en el año de 1948.

- En 1959 y 1954 se incrementó el número de misiones culturales a 86, dotándolas con vehículo automotor, proyector de cine, planta eléctrica, aparato de sonido, herramienta agropecuaria, biblioteca, etc.
- En ese mismo año se crearon 90 *Salas Populares de Lectura*, fijas y móviles, reforzando el aprendizaje de la lectura para evitar el analfabetismo, por desuso.
- En 1969, ya había 110 misiones culturales, 141 salas populares de lectura, fijas y móviles y 40 centros de educación para adultos.
- En 1972, fueron agregadas a las misiones culturales, alfabetización y educación preescolar, dejando de existir en 1964 las salas populares de lectura reubicándose las misiones culturales que un año más tarde fueron 215.
- En 1975, se promulgó *La Ley General de Educación para Adultos* a quienes también le dedicaron el servicio que no tenían.
- En 1977 siendo presidente *López Portillo*, las Direcciones Generales ya mencionadas se integran a la *Unidad de Coordinación para Servicios Educativos*

para zonas deprimidas y grupos marginados, en 1978 se convirtió en la Dirección de educación a grupos marginados.

- En el mismo 1978, se modifica la estructura orgánica de la S.E.P creándose la Dirección General de Educación para Adultos, transfiriéndose a ésta las *Misiones Culturales*, que seguirán impartiendo alfabetización de *Educación Básica para Adultos*, sin desatender la capacitación para el trabajo, ni la promoción del desarrollo de las comunidades rurales en donde operen.

- Al crearse en 1981, *El Instituto Nacional para la Educación de Adultos*, se pasa a éste la educación básica, y desaparece la Dirección General de Educación para Adultos, quedando en sustitución la *Unidad de Centros de Educación Básica para Adultos*; ésta planeará, programará, organizará, dirigirá, evaluará, el servicio de las *Misiones Culturales* y Centros de Educación Básica para adultos, además *Salas Populares de Lectura*.

- En 1983 se impulsó a las *Misiones Culturales*, vigorizándolas y modernizándolas, favoreciendo así a comunidades rurales, con mayor atraso.

- Actualmente existen más de 226 Misiones Culturales con diez elementos, encargándose uno de la *Educación Básica para Adultos*.

-
-
- La función social de las Misiones Culturales, a través de la acción interdisciplinaria de los *Maestros Misioneros*, busca la participación de los habitantes de poblaciones rurales, para que analicen sus inquietudes ocasionando la superación que los transforme cultural, social, económica y políticamente, con el objeto de que alcancen su desarrollo integral.

Para hacerse efectivo lo anterior se desarrollarán coordinadamente acciones por las que se conocerá la problemática regional, ya que las *Misiones Culturales* tienen la mayor responsabilidad social en las necesidades auténticas de las comunidades con las mayores carencias.

- *La Misión Cultural* promueve acciones que obtienen su desarrollo integral.
- *La Misión* sensibiliza a la comunidad, analiza y revalora sus manifestaciones culturales para enriquecer su lectura autóctona.
- *La Misión Cultural* orienta, asesora y apoya a la comunidad en la ejecución y evaluación del Plan General de Trabajo, despertando el interés para participar activamente en los programas educativos en ocho áreas: familiar, para la salud, para el trabajo, artística, recreativa, deportiva y musical, además de cívica, y en educación básica incrementos a la economía familiar y vecinal.

-
-
- La función social obtiene mejores resultados en el impacto entre los campesinos valiéndose, más que muchos programas y proyectos a mediano o largo plazos. Tarea en la que el maestro misionero demuestra vocación y espíritu de servicio, preparación, experiencia y sensibilidad, ganándose la confianza de la gente del campo como líderes y agente de cambio social, enseñando en forma práctica a los adultos a convivir con la comunidad, a asimilar conocimientos, habilidades y aptitudes, y llevándolas a ser autosuficientes e independientes.
 - Así, *La Unidad de Centros de Educación Básica para Adultos*, en ocho puntos cumplirán objetivos, planeando, programando, organizando, dirigiendo, controlando y evaluando el desempeño de labores encomendadas a la *Unidad*, en normas pedagógicas, contenidos y métodos para la alfabetización y educación básica (CEBA), (MC), Y (SPL), o sea Educación Básica para Adultos, Misiones Culturales, y Salas Populares de Lectura.
 - *Normas Pedagógicas*: Con todo su contenido se utilizan en los Centros de Educación Básica para Adultos, Misiones Culturales y Salas Populares de Lectura, *Los Servicios Coordinados de Educación Básica para Adultos*, funcionan activamente.
 - Diseñando y desarrollando lo ya aprobado en programas de capacitación y superación económica.

-
-
- Naturalmente que coordinando sus actividades, las dependencias y organismos del mismo nivel educativo, y
 - Evaluando en todo el país la participación llevada a cabo por los Servicios Coordinados de Educación Pública, o sea en funciones que corresponden a la SEP.

Actualmente existen más de 226 *misiones culturales* en el ámbito nacional pero las que funcionan en el estado de Campeche son seis, y están incorporadas a la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte, ubicadas oficialmente en la subdirección de Educación Primaria y atendidos por la Coordinación de Educación de Adultos. (Se anexa cuadro).